

Un día como hoy, pero hace 212 años, un grupo de patriotas se encontraba ante una situación alarmante: la Junta Central de Sevilla, último bastión de la Corona Española que aún resistía la invasión de Napoleón, había caído derrotada por los ejércitos franceses que hacía dos años invadían a la Madre Patria.

Ante esta situación de acefalía, un grupo de patriotas criollos recurren al Cabildo para decidir tomar en sus manos la responsabilidad de un gobierno, germen de una autonomía, que con el devenir del tiempo, se convertirá en independencia el 9 de julio de 1816. Son los mismos valerosos hombres que en 1806 y 1807 resistieron valientemente al invasor inglés, al que, sin contar con ninguna ayuda de la metrópolis, supieron enfrentar y derrotar, y fue precisamente Don Cornelio Saavedra, comandante del Regimiento de Infantería Patricios, que se cubrirá de gloria contra el pirata inglés, el hombre escogido para presidir la Primera Junta, quien lo dijo claramente: *“No señores, no queremos seguir la suerte de España, ni ser dominados por franceses, hemos resuelto tomar de nuevo el ejercicio de nuestros derechos y salvaguardarnos a nosotros mismos”*.

Este gobierno, de carácter provisional, irá tomando el camino de la independencia cuando la orfandad y el desquicio de la casa gobernante fuera total, pero debemos dejarlo meridianamente claro... la ruptura con la tiranía de los Borbones, no implicaba en modo alguno una ruptura con nuestra identidad, ni con nuestra cultura, ni con nuestras tradiciones, ni con nuestra fe cristiana y católica.

Nuestra Patria Argentina nació Hispana, Católica y Mariana.

Después vendrán Belgrano, Güemes y sus gauchos, San Martín y sus hazañas, los Caudillos Federales, Don Juan Manuel de Rosas y el Combate de la Vuelta de Obligado, y en 1982 los Héroes que dejaron su sangre en la turba de Malvinas.

Hoy nos toca a nosotros seguir ese ejemplo, continuar esas tradiciones porque una tierra que ignora su pasado, carecerá de un futuro. Las patrias que olvidan sus orígenes, se convierten en pasto seco para las llamas de las ideologías que andan dispersas por el mundo para la perdición de las naciones.

Roguemos a Nuestro Señor Jesucristo y a su Madre, la Virgen María, que nos mantengan firmes en nuestras convicciones, celosos de nuestra historia, coherentes con nuestra cultura y fieles a nuestra fe.